

«El franquismo vendió sus principios para hacer negocio en zonas de África»

► Un congreso de la UV recoge el trabajo de 200 expertos para explorar cómo se veía la dictadura franquista en el extranjero, cómo se perpetuó en las colonias y de qué manera resistió la cultura

GONZALO SÁNCHEZ. VALÈNCIA

■ Hay un lema franquista que dice *Spain is different*. «Pues de eso nada, España no era diferente, solo sirvió de campo de pruebas para lo que vendría después». José Martínez Rubio es profesor del departamento de Filología Española de la Universitat de València y uno de los organizadores del congreso 'Memorias Periféricas de la Guerra Civil y el Franquismo', que aúna los trabajos de más de 200 expertos.

Hablan de la Guerra Civil, y de lo que vino después que fue un choque entre fascismo y comunismo a nivel mundial, algo que ya intuían los reporteros de guerra en sus crónicas, que pedían al mundo que mirara de reojo a lo que estaba pasando en la península.

Estos reportajes son algunas de las piezas que se pueden consultar en el congreso, que se celebra en la Universitat de València desde ayer hasta el 11 de marzo. Durante cuatro días plagados de conferencias se contará qué pensaba el mundo durante la Guerra Civil y cómo quería hacer pensar el régimen franquista a su población.

Las conferencias pivotan en torno a tres pilares. El primero redescubre el pasado colonial en

África, todavía ninguneado por muchas personas. «Pesano mucho las colonias en América Latina, pero nunca nos queremos acordar de las de África y tenemos un deber de memoria pendiente», dice Martínez.

En África (Guinea Ecuatorial, Sáhara, Sidi Ifni...), la dictadura ejerció un poder específico. Pero sobre todo, como dice Martínez, «el franquismo fue capaz de vender sus principios para hacer negocio». Por ejemplo, «el ADN de España y del proyecto franquista era la unión del país, pero en las colonias fue capaz de promover referendums de autodeterminación, de financiar partidos independentistas e incluso defender ante la ONU la independencia de su propio territorio», señala Rubio.

Nuevas perspectivas

Además, apunta que «es necesario que España conozca en profundidad las formas de represión de la dictadura, y en concreto las practicadas en las colonias de Guinea, Sáhara o Ifni».

El congreso «busca aportar nuevas perspectivas en el estudio de la memoria democrática y ampliar la mirada sobre la contienda bélica, las ideologías y la configuración



Presentación del congreso sobre la guerra civil en la UV.

LEVANTE-EMV

«Es necesario que España conozca en profundidad las formas de represión de la dictadura»

ración del poder político, económico y diplomático que sostuvo a la dictadura», según reza la organización en un comunicado.

Los relatos de los periodistas y brigadistas de toda Europa, la diplomacia internacional, la revisión del pasado traumático y las estribaciones de la guerra marca-

rán el congreso. En opinión de José Martínez Rubio, «el franquismo supo imponer un relato que dice que la Guerra Civil fue un enfrentamiento entre hermanos donde todos perdimos, solo para que no la entenderíamos como un enfrentamiento provocado por golpistas».

Choque de relatos

Mientras se sucedía la guerra, el resto del mundo estaba atento. Muy atento. Porque se intuía que podía ser el ensayo de algo más grande. Ese es el segundo pilar del congreso, la visión desde fuera. En América Latina, dice Martínez, «vivieron el conflicto como propio, por el pasado común y también porque chocaban las dos grandes ideologías. En Inglaterra tuvieron partido fascista, en Francia también lo tuvieron, y observar el conflicto español marcó muy fuerte la política interna de estos países», asegura Martínez Rubio.

El tercer pilar es la memoria cultural y trae novedades, como la presentación del volumen 11 de las obras completas de Max Aub, dedicadas al teatro. También se pueden leer los textos de cronistas alemanes y judíos, que observan la Guerra Civil sin saber lo que iba a suponer para ellos dentro de pocos años».

«La cultura fue un arma de combate»

El profesor Martínez Rubio destaca la importancia del arte como resistencia

G. SÁNCHEZ. VALÈNCIA

■ «La cultura popular fue también un arma de combate. El Guernica fue un encargo de propaganda para Picasso», asevera el profesor de Filología José Martínez Rubio. Además, el tercer núcleo del congreso sobre la guerra civil y el franquismo cuenta historias relacionadas con el mundo del fútbol. «El Levante gana la copa en 1937 porque el Barça estaba de gira re-

caudando fondos para la República», dice Rubio. Para Luis Bautista Boned, otro de los participantes, «el franquismo supuso un impacto incalculable sobre el campo cultural que es necesario conocer». Añade que «a las formas de represión de los aparatos del Estado hay que sumarle la manipulación y la distorsión del pasado que solo en parte el periodo democrático ha sabido revertir».

Para Luz C. Souto, «todavía quedan por recuperar hechos fundamentales de nuestro pasado traumático», y señala que «los esfuerzos de la academia deben redundar en un mejor conocimiento general sobre el pasado».